



## **CUANDO UNA MUJER CREA EL MUNDO: RECUERDO DE MIRIAM DI GERONIMO**

DANIEL FERMANI  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA RIOJA

No se trata de imaginar que el mundo, o el universo, que para el caso de todos nosotros es lo mismo, fue creado por un dios masculino. Se trata de imaginar cómo una mujer puede crear un mundo en un universo de hombres. Y esta creación debe hacerse llevando a la máxima expresión las características y capacidades propias de la mujer, resaltando la fuerza de la femineidad y profundizando el poder creador del género. De ninguna manera enfrentándose al hombre pertrechada con sus mismas armas, munida de las mismas agresividades y compitiendo por los mismos terrenos y valores. Miriam Di Gerónimo emprendió esta ciclópea tarea desde su más temprana juventud, aunando belleza y gracia a una brillante inteligencia y a una fuerza extraordinaria, que muy pronto la posicionaron como estudiante destacada en la carrera de

Letras que juntos cursábamos en la facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Eran esos años los peores de la historia argentina, y tal vez los peores para una carrera humanística en la universidad. Arreciaba la peor dictadura genocida que hubiera conocido nuestro país, y ser estudiante era tan peligroso como ser un subversivo, es decir, era ser un subversivo, agravado por el hecho de estudiar Humanidades, palabras, pensamientos, creación... En estas condiciones estudiábamos, todos los días de tres de la tarde a nueve de la noche, y los sábados a las ocho de la mañana teníamos educación física obligatoria... La única resistencia posible, para nosotros jóvenes a los cuales nos estaban robando la juventud, era estudiar lo que nos permitían estudiar, leer lo que podíamos leer, y tratar de terminar la carrera para salir de allí y buscar la libertad en la enseñanza... Miriam, como dije, era una alumna brillante, y no está demás decir que su presencia luminosa y bella siempre ponía una pincelada de vida a las aulas grises y tantas veces lúgubres en que cursábamos. Pero sin embargo, su belleza, su elegancia y su inteligencia no impedían que fuera una excelente amiga, generosa con sus compañeros y solidaria en todo lo que necesitáramos. Y se trata de características que ya la distinguían como la persona que era y fue, y que dibujaban esa personalidad que debería enfrentar un mundo con otro mundo, uno de invención propia, personal y fuerte.

Tuve la suerte de ser invitado a su cumpleaños de dieciocho, cuando su padre le regaló un Fiat 600, en el cual tantas veces nos apretujamos para ir a la facultad después de un día de estudio en su casa. También fui a su fiesta de casamiento, y pude maravillarme de nuevo al ver qué deslumbrante estaba, con la sencillez increíblemente sofisticada que era su característica. Pasamos esos años de estudiantes como pudimos, ella como la mejor alumna, los demás, más mediocres, un poco a su sombra y un poco a nuestra propia sombra, atrasándonos algunos, abandonando los más, desapareciendo otros... Pero Miriam siguió otro camino, ella optó por seguir luchando, por ganar terreno en el mismo campo

de batalla en que habíamos sido los peones ensombrecidos de una enseñanza manipulada y ultraderechista. Con la fuerza de su género embanderada en su figura restallante y en su formación cada vez más sólida, emprendió la quijotesca tarea de permanecer, mucho más valiente que los que huímos, y demostrar su valía desde su lugar de mujer en un mundo de hombres, de izquierdista en un mundo de derechas, de atea en un mundo de católicos. Con esta entereza realizó un doctorado que era otra bandera de lucha: Julio Cortázar, autor que naturalmente jamás habíamos podido ni siquiera mencionar durante nuestros estudios. Así nació su memorable libro *Escribir por nockout*, con el cual aportó una nueva y profunda mirada a la interpretación y a los estudios sobre el escritor autoexiliado en Francia. A eso se sumaron sus trabajos sobre Jorge Luis Borges, acerca de quien fue experta y del cual podía dar clases magistrales, con su estilo fresco y seguro, con su palabra sagaz y precisa. Las bases del mundo estaban echadas, eran bases femeninas, no de confrontación ni de comparación, sino de construcción femenina, de poder creativo de mujer erigiendo las propias columnas de su parte junto a la parte erigida por el hombre tanto tiempo atrás.

Pasaron los años y si no nos vimos, no dejamos de querernos, de eso me di cuenta en el reencuentro, cuando ya éramos grandes, cuando yo había regresado de mi largo exilio y cuando me recibió con la misma sonrisa y el mismo cariño de cuando fuimos estudiantes. No un reproche, no una pregunta, sino un sigamos. En estos años, su enorme capacidad intelectual y su inacabable creatividad se habían concentrado en la empresa más activa, tal vez la menos intelectual pero sí la de mayor envergadura social, revolucionaria y de lucha que hubo encarado: la creación en Argentina de la cadena de libros Basta, la minificción contra la violencia de género, que en un principio convocó a mujeres, y después también a los hombres que quisimos tomar la palabra en esta cruzada contemporánea y de todos los tiempos. Para hablar, una vez más, de esta labor ya

innumerable, con mano firme y voz clara, Miriam sacó fuerzas de flaqueza, la enfermedad estaba debilitándola. Como si la vida hubiera estado celosa de esta energía y de esta belleza que se mantenía resplandeciente a través de los años, Miriam se enfermó y esa vez también decidió dar batalla. Hasta el último momento se mantuvo activa y coordinó y participó activamente en el Simposio sobre Violencia en América Latina, pero además se levantó de su postración para presentar mi libro de poesías en el Julio Le Parc y no sabíamos si al leer los poemas su voz se quebraba de emoción o de dolor.

Mendoza puede ser un puesto de mulas en muchos sentidos, pero en algunos momentos, y gracias a algunas personas, se convierte en un faro incandescente de saber y arte. Miriam alimentó durante décadas de enseñanza, de presencia intelectual, de lucha, ese faro con el cual elevó a su máxima expresión el nivel de la carrera de Letras y de la entera Universidad Nacional de Cuyo, a las que prestigió con su saber y sus clases en treinta años de trabajo. Algunos dicen que su tarea dio voz a todas las mujeres silenciadas y escondidas en la penumbra de un injusto anonimato, a veces golpeadas, física o moralmente, a veces marginadas, siempre con algo para decir, denunciar, gritar. Otros dicen que su aporte más importante fue el de sus estudios sobre Cortázar o Borges, y otros aún embanderan sus clases como el legado más importante a todos los estudiantes de Filosofía y Letras. Sin duda la hemos perdido pero sigue estando, como atestiguan estas pobres líneas. Cuando una mujer construye un mundo tan sólido y luminoso, ese mundo no muere, sigue rotando y atrayendo a otros astros para incorporarlos a su órbita y para alentar la formación de nuevas galaxias y sistemas. Sea éste un consuelo para quienes la extrañamos, sea un mínimo signo de esperanza para quienes vienen detrás, para las mujeres que no se apabullan y que saben la fuerza que se esconde en su género. Sea un postrero saludo a mi amiga querida, siempre en mi corazón.